



La onda corta de Moscú. El proceso de institucionalización de Radio Moscú al exterior como política comunicacional para romper el aislamiento (1929-1936)

Laila Natalí Pecheny

Question/Cuestión, Nro.69, Vol.3, agosto 2021

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e572>

La onda corta de Moscú.

El proceso de institucionalización de Radio Moscú al exterior como política comunicacional para romper el aislamiento (1929-1936)

The Moscow short wave.

The process of institutionalizing Radio Moscow abroad as a communication policy to break isolation (1929-1936)

Laila Natalí Pecheny

Universidad de Buenos Aires

Argentina

pecheny.laila@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1177-395X>

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar a partir de qué motivaciones y bajo qué modalidad, el Estado soviético promovió el comienzo de las emisiones de radio en idiomas extranjeros luego de emprender la definición política según la cual la revolución socialista no sería exportable (1929-1936). La hipótesis afirmó que aun en el marco de la teoría del socialismo en un solo país adoptada en el XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética; el desarrollo de

Radio Moscú fue parte de las políticas comunicacionales que el Estado soviético necesitó desplegar para efectuar intercambios con las poblaciones del resto del mundo y romper el aislamiento impuesto tanto por los países con regímenes totalitarios como por los democráticos. Se concluyó que el proceso de institucionalización de Radio Moscú al exterior a partir de una agenda predominantemente cultural fue la resultante de las políticas radiofónicas soviéticas destinadas a intervenir en el extranjero; los modos de organización, los mecanismos de censura y las pautas de trabajo del medio; los cambios estratégicos de la Internacional Comunista; y las fluctuaciones en la situación geopolítica internacional. Se trabajó desde un abordaje cualitativo de las noticias y grillas de programación publicadas en los principales periódicos y revistas de la época relevada de los archivos de la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España y de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Palabr

Palabras clave: radiodifusión, onda corta, materialismo cultural, Unión Soviética.

Abstract

The aim of this article is to analyze the starting motivations and under which format, the Soviet State promoted the beginning of radio broadcasts in foreign languages after undertaking the political definition which stated that the socialist revolution could not be exportable (1929-1936). The hypothesis stated that even within the framework of the theory of socialism in one country adopted by the XIV Congress of the Communist Party of the Soviet Union, the development of Radio Moscow was part of the communication policies that the Soviet State needed to deploy. This would enable to carry out exchanges with populations of the rest of the world breaking the isolation imposed by both, countries with totalitarian regimes on one side and democratic regimes on the other. It was concluded that the process of institutionalization of Radio Moscow abroad based on a prevailing cultural agenda was the result of the soviet radio broadcasting policies aimed at influencing abroad; the ways of organization, the censorship mechanisms and the working guidelines of the media; the strategic changes of the Communist International; and fluctuations in the international geopolitical situation. We worked from a qualitative approach of

articles from publications surveyed from the digital newspaper library of the National Library of Spain and the Virtual Library of Historical Press (Spanish Government).

Keywords: broadcasting, short wave, cultural materialism, Soviet Union.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar a partir de qué motivaciones y bajo qué modalidad el Estado soviético promovió el comienzo de la radiodifusión en idiomas extranjeros luego de emprender la importante definición política según la cual la revolución socialista no sería exportable (1929-1936). Para ello, nos apoyamos en la hipótesis que afirma que aun en el marco de la teoría del socialismo en un solo país adoptada a partir de 1925 en el XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), el desarrollo de Radio Moscú fue parte de las políticas comunicacionales que el Estado soviético necesitó desplegar para comenzar a efectuar intercambios con el resto del mundo y romper el aislamiento impuesto por los otros regímenes.

Los medios de comunicación forman parte de las producciones materiales y simbólicas que toda clase dirigente consagra al establecimiento de un orden político (Williams, 1977). Por lo tanto, para comprender el surgimiento del servicio al exterior es necesario indagar en los motivos que llevaron a los líderes de la Unión Soviética (URSS) a producir programas radiofónicos destinados a un público por fuera de su órbita. Para entender los antecedentes en los que se enmarcó el comienzo de las emisiones al exterior, describimos los procesos a partir de los cuales se desarrolló la radiodifusión dentro de la Unión Soviética y su relación con la construcción del régimen luego de la adopción de la teoría del socialismo en un solo país. Para comprender el proceso de institucionalización de Radio Moscú al exterior realizamos un abordaje de las formas de organización de la emisora como institución radial y de los actores involucrados en el proceso de producción de las transmisiones, para luego pasar a analizar el tipo de contenidos predominantes en la agenda de programación durante este período. Seguidamente, profundizamos en los vínculos entre comunicación y política internacional del Estado soviético para entender el sentido del comienzo de las producciones radiofónicas en el

extranjero. Por último, indagamos en las transformaciones en la profundización de la politización de los contenidos de las emisiones y en las formas de organización interna de Radio Moscú, en relación a los cambios estratégicos de las políticas de la Internacional Comunista (IC), como una forma mediática particular que marca el cierre de un período.

Para trabajar la radio en un período no inscriptivo del medio, definimos un abordaje cualitativo de las noticias y grillas de programación publicadas en los principales periódicos y revistas de la época relevada de los archivos de la Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España y de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. El hecho de que ciertas emisiones hayan sido reproducidas por otros medios da cuenta de su alto grado de significatividad en una sociedad extranjera. Aunque se trata en su mayoría de publicaciones españolas, pensamos que los debates sobre los medios presentes en ellas pueden resultar ilustrativos para reponer discusiones similares que pudieron haberse dado en varios países de Europa a los cuales Moscú se dirigió en su idioma. A su vez, consideramos representativo trabajar con España por tratarse de uno de los países en los que más claramente pueden verse los diferentes matices de las emisiones de Radio Moscú en nuestra periodización. De este modo, consideramos nuestras fuentes a partir de un enfoque oblicuo que atendió a la enorme cantidad de mediaciones presentes en este tipo de abordajes (Burke, 1982).

En su recopilación de textos teóricos, testimoniales y documentales para la historia de la radio, Lluís Bassets (1981) da cuenta de las problemáticas imbricaciones que desde un comienzo se hicieron presentes en las relaciones entre Estados y radios. Las primeras experiencias de subversión del medio durante las revoluciones proletarias y los intentos de control del medio por parte de los dirigentes estatales muestran que la historia de la radio solo puede comprenderse desde una perspectiva global de las comunicaciones que tenga en cuenta fenómenos y disputas transnacionales. El trabajo de Stephen Lovell (2015) demuestra que la radio no fue meramente un caso ilustrativo de la cultura soviética, sino que tuvo un papel formativo central. Por lo tanto, el abordaje de las emisiones al exterior desde la URSS permitiría profundizar en la relación entre radiofonía y política internacional del primer Estado socialista. A su vez, los estudios recientes de Alexander Andreevich Glazov (2017) realizados a partir de la desclasificación de los documentos privados del trabajo administrativo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) ^[1], funcionan como un antecedente

indispensable para abordar el proceso de institucionalización de Radio Moscú al exterior y la relación entre las políticas comunicacionales de la CEIC y las de los organismos oficiales del propio Estado.

Consideramos relevante el estudio del comienzo de las emisiones al exterior desde la Unión Soviética por tratarse de una de las primeras experiencias en radiodifusión política internacional en idiomas extranjeros destinada a intervenir en sociedades de otras partes del mundo. Nuestro propósito es estudiar el caso desde la Historia de los Medios para aportar al estudio de las políticas comunicacionales y al desarrollo de diferentes líneas de investigación que abordan la historia política mundial, de la Unión soviética y de los estudios de la cultura comunista.

La radiofonía en la construcción del socialismo

Desde un comienzo la radiofonía fue uno de los medios fundamentales para la construcción del socialismo en la URSS. Durante la insurrección de 1917 las radios terrestres y las de la flota naval del Imperio Ruso fueron tomadas por los bolcheviques para anunciar que la Revolución había comenzado. La ola de revoluciones europeas que le siguió, volvió a utilizar la radiotelegrafía para contactar a los diferentes consejos obreros y los soldados entre sí (Basset, op.cit.). Así, la radio de Kiel, la radio de Moscú y la de Zarskoje Selo se comunicaron constantemente comentando los últimos acontecimientos de las insurrecciones (Dahl, 1981). Sin embargo, luego del fracaso de las revoluciones en Alemania, Italia, Bulgaria, Polonia, Hungría, entre otros países, el Estado soviético quedó en soledad con el reto de construir la única Nación socialista del mundo. El corte de comunicaciones entre las radios socialistas aliadas implicó que las emisoras soviéticas suspendieran las transmisiones al exterior por un tiempo, para pasar a abocarse a otras funciones.

En 1925 el XIV Congreso del PCUS resolvió un cambio de rumbo para la política exterior que trajo consecuencias en las comunicaciones. Esta nueva definición consistía en la puesta en práctica de la teoría del socialismo en un solo país que implicaba renunciar por el momento al horizonte internacional de la Revolución. El nuevo programa planteaba que teniendo en cuenta la fuerte base agrícola del país, una de las tareas principales debía ser impulsar una fuerte

industrialización socialista que permitiese la perduración del régimen sin tener que depender ni de las democracias capitalistas ni del desarrollo de otras revoluciones en el resto del mundo. Como explica Sheila Fitzpatrick (2019), “la supervivencia de la URSS en esa ‘lucha final’ (en palabras de ‘La Internacional’, conocida por todos los estudiantes soviéticos) dependería de cuánto el socialismo se hubiera construido” (27). Este desarrollo era medido a través de la cantidad de altos hornos, fábricas de tractores y tanques, represas hidroeléctricas y kilómetros de vía férrea. El despliegue radiofónico se erigió como una de las tecnologías necesarias para lograr la comunicación interna del territorio. Como afirma Karl Schlögel (2008), el medio fue utilizado para la sincronización de experiencias, la cohesión y la producción de colectivos unidos por sensaciones y sentimientos. Así, durante los años de la industrialización del Primer Plan Quinquenal (1928-1932), se establecieron las redes cableadas que permitieron conectar las principales ciudades en las que se habían instalado los primeros altavoces públicos, constituyéndose una escucha colectiva impulsada por el Estado (Lovell, op. cit.).

Pero el principal problema fue que con la constitución de este tipo de sistema de radiodifusión, los sectores rurales habían quedado relegados (Trinkner, 2014). Teniendo en cuenta que el tendido de cables radiofónicos en lugares demasiado alejados tendría un costo demasiado elevado, se trató de resolver esta complicación a través de la construcción de emisoras y transmisoras de tecnología de onda corta destinada a abarcar mayores distancias, tanto dentro como fuera del territorio soviético. A través de los mensajes radiofónicos, el gobierno podía llegar a cualquier punto de un extenso territorio soviético compuesto por poblaciones aisladas entre sí, en su mayoría analfabetas, con religiones diversas y culturas disímiles. Así, lo primordial era integrar a todas las ciudades, poblados y aldeas en la Unión. De este modo, fue esta necesidad imperiosa la que hizo que en un primer período, fuesen los soviéticos quienes tuvieran una ventaja cualitativa sobre el resto de las naciones en el desarrollo de las transmisiones internacionales de alta potencia (Wood, 1992).

Desde el momento en el que se realizó la primera escucha colectiva desde los altavoces públicos, las estaciones de radio en la URSS no dejaron de crecer. A mediados de la década del veinte, la cobertura de radio se había extendido a toda la Rusia europea, el Cáucaso y Siberia occidental y se podía contar con unas dieciocho estaciones de radio. Ya para comienzos de 1930 había unas 90 estaciones que utilizaban tanto el cableado como las tres

bandas de onda (corta, larga y media) para abarcar largas distancias. El despliegue tecnológico de la radiofonía soviética había logrado cubrir toda la Unión, pero además había logrado la posibilidad técnica de ir más allá de los límites territoriales.

Es en este contexto, que aun siendo la única nación socialista del mundo y bajo la Teoría del socialismo en un solo país, el Estado soviético definió el comienzo de la radiodifusión al exterior. En 1929 comenzaron las transmisiones en idiomas extranjeros a través de la onda corta. La enorme potencia alcanzada por los científicos soviéticos le permitió llegar a lugares lejanos de Europa, de Medio Oriente y hasta América del Sur. El francés, el alemán, el inglés fueron las primeras lenguas con las que la URSS se dirigió al mundo desde Moscú. Poco después comenzó a producir transmisiones regulares en idioma castellano. Fue el propio Estado soviético el que, desde su particular perspectiva, impulsó un proceso de mundialización de las comunicaciones que le permitió romper el aislamiento en el que se encontraba desde la instauración del régimen.

La configuración de una agenda cultural en el proceso de institucionalización de Radio Moscú al exterior

Las primeras experiencias al exterior fueron hechas desde la propia la estación de los sindicatos de Moscú WZRPS, a partir de un sistema de colaboración entre corresponsales obreros que se organizaban por oficio. Los *radiocores* participaban en las programaciones mediante informaciones, comunicaciones y sugerencias, y organizaban asambleas de escuchas donde se discutían las emisiones y se hacían nuevas propuestas para los programas (Dahl, op.cit.). Sin embargo, pronto se practicó una reestructuración del sistema de medios que incluyó una centralización de la actividad radiofónica. Con este propósito el Estado financió la creación del Comité de Radio de Toda la Unión bajo la órbita del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS (ВПК при СНК СССР) que tenía entre oficinas el sector de transmisión en idiomas extranjeros con departamentos específicos para grupos de países con mismo idioma (Glazov, ídem). La dirección del servicio al exterior de Radio Moscú fue asumida por María Yakovlevna Frumkina, también conocida como Esther Frumkin^[2] (Glazov, op. cit.).

Los programas eran planificados tomando las informaciones directamente de la TASS (Agencia telegráfica de la Unión Soviética) que oficiaba como fuente oficial de noticias, para luego someterse al juicio del departamento de países correspondientes y del director general de la radio. Después de eso, se los enviaba a la Comisaría del Pueblo de Asuntos Exteriores, que evaluaba la situación internacional de la URSS y sus relaciones de política exterior con cada país para aprobar o no ciertos contenidos. Además, los textos eran enviados al encargado del Glavlit (Administración Principal para la Salvaguarda de los Secretos de Estado en la Prensa) que debía vigilar y autorizar los contenidos que podían emitirse de acuerdo a criterios políticos e ideológicos establecidos ^[3]. En conjunto, el Comité de Radio, el Comité Central del PCUS y el Departamento de Personal del CEIC, se encargaban de reclutar a los trabajadores de la radio al exterior (Glazov, *ibídem*).

Radio Moscú al exterior se producía en dos habitaciones del Palacio del Trabajo ^[4]. El estudio grande medía 200 metros cuadrados, y en él se efectuaban las emisiones de grandes conciertos y obras teatrales ^[5]. En el cuarto pequeño se realizaban emisiones que no exigían tantas personas ^[6]. Entre ambos estudios se encontraba el control al cual llegaban los programas realizados en cada una de las habitaciones ^[7]. A varias calles de esta sede, se contaba con una tercera sala ubicada en la sede de Telégrafo Central.

Las transmisiones comenzaban diciendo: “¡Allo! ¡Allo! Aquí la estación de Moscú transmitiendo con 938 metros” ^[8] y la señal de intervalo imitaba el sonido de un yunque golpeado por un martillo ^[9]. Estas emisiones abarcaban toda clase de géneros, habiendo distintos tipos de programas para clases obreras que conservaban el tono monótono y rígido de la agencia TASS, que las asemejaba a un periódico hablado ^[10]. Pero también se le dedicaba gran importancia a la transmisión de contenidos culturales. Por citar algunos ejemplos, la programación de Radio Moscú en español de abril de 1934 consistía en programas destinados a “la siembra de primavera”, “la llegada de Lenin a Petersburgo y las Tesis de Abril”, “la vida en el koljoz” y el “Primero de Mayo^[11]”. En julio de 1935, la emisora radiaba sobre “la fabricación de relojes en Moscú”, “el sistema impositivo de la URSS”, “los obreros agrícolas”, “las vacaciones de los trabajadores soviéticos”, “el Parque de Cultura y Reposo en Moscú”, “la situación de los pescadores soviéticos”, y el “código penal soviético”, entre otros programas ^[12]. La revista madrileña *Luz* parecía asombrada al presentar lo que llamó el nuevo teatro

radiofónico de Moscú y por las óperas musicales transmitidas ^[13]. El *Heraldo de Madrid* se sorprendía con la calidad de los programas que se dedicaban a la agricultura, la historia natural, geografía, la gimnasia, la economía y la literatura. Así como también por la universidad especial por radio que permitía a los estudiantes de pueblos y aldeas instruirse desde sus propios domicilios ^[14]. En 1932, la revista española *Ondas*, afirmaba que en Rusia se radiaba en cuarenta y cincuenta lenguas y dialectos diferentes, y que los programas de emisión variaban según los auditorios a que dirija, habiendo programas especiales para los habitantes de ciudades o del campo, para obreros manuales o intelectuales; o para fabriles o agrícolas ^[15].

Pero además hay que recalcar una intencionalidad concreta del medio en el establecimiento de un diálogo con sus escuchas. Este contacto con el extranjero se expresaba en solicitudes a los oyentes a quienes se les pedía correos con comentarios y apreciaciones, o que se les informará sobre cualquier desperfecto en la comunicación. Esto a la vez se veía reflejado en los millares de cartas de escucha que llegaban a diario a las oficinas de redacción ^[16]. Todas las semanas se realizaban segmentos de “preguntas y respuestas” donde se revisaba la correspondencia. Además, se incentivaba la celebración de asambleas y reuniones de aficionados que debían encargarse de difundir las programaciones. Otra práctica común fue que Radio Moscú se dirigiera a artistas y músicos extranjeros para realizar intercambios culturales ^[17]. En estas cruzadas, la emisora también emprendió un contacto con otros medios. Es así que en agosto de 1935, los representantes de la radiodifusión rusa y la National Broadcasting Company de Nueva York llegaron a firmar un convenio para retransmitir los programas musicales soviéticos ^[18]. Del mismo modo, Radio Moscú también inició una serie de intercambios con el Diario de la Marina de España para que compartan sus programaciones ^[19].

La política comunicacional impulsada por el *Kremlin* estuvo orientada a difundir propagandísticamente al régimen y a generar una imagen positiva de la URSS en los públicos extranjeros durante el aislamiento político y económico. Así, aunque la puesta en marcha del servicio radiofónico de Moscú en idiomas extranjeros fue una definición netamente política sujeta a fuertes mecanismos de control y censura por parte de las dirigencias políticas soviéticas, las primeras emisiones de Radio Moscú en idiomas extranjeros determinaron la configuración de una agenda donde predominaban contenidos culturales por sobre los profundamente políticos. Llama la atención los elevados estándares puestos sobre el contenido

de este tipo de programas donde además de dedicarse a hablar de temas variados, se transmitían conciertos y óperas o se leían libros considerados de la alta literatura. Sin embargo, la forma en que se organizó la radio de Moscú afectó a las emisiones en varios sentidos. El hecho de tomar como fuente primaria a la TASS, implicaba ajustarse a los tiempos productivos de los medios escritos, mientras se dejaba de lado la importancia de la inmediatez de las emisiones de radio para dar la noticia. También las condiciones edilicias en las que trabajan los funcionarios de Radio Moscú que no contaban con un edificio propio afectaron la calidad final de las emisiones. A su vez, los ritmos burocráticos exigidos para el control de los programas también imponían un retraso respecto a los acontecimientos, de modo que en este primer momento Radio Moscú quedaba muchas veces por detrás en situaciones que requerían intervenciones rápidas y efectivas.

La radiodifusión como escenario de disputas hegemónicas internacionales

En septiembre de 1939 un artículo de la revista argentina *Caras y Caretas* aseguraba que la Segunda Guerra Mundial había comenzado a gestarse a partir de definiciones y acciones previas que se dieron en el espectro radioeléctrico. El artículo afirmaba: “nada de extraño, pues, que la guerra de las ondas haya comenzado naturalmente, sin declaración” [20]. Esta afirmación proveniente de un medio tan alejado geográficamente de las zonas de conflicto, nos indica sin embargo la importancia que tuvo la radiodifusión como medio hegemónico de un período bélico. De esto se desprende que la antesala bélica estuvo signada por una disputa internacional que tuvo a la radio como uno de sus escenarios más importantes.

Imposición soviética en torno al Plan Lucerna

Los treinta fueron años de expansión para la radiofonía internacional. La BBC comenzó sus emisiones hacia las afueras del territorio británico a finales de 1932. *Le Poste Colonial* en Francia desde 1931 transmitía programas en idiomas extranjeros destinados a sus colonias. Alemania se encontraba en un primer rango entre las emisoras de gran potencia utilizando la onda media y corta para realizar emisiones en inglés, alemán español, portugués y árabe [21]. Italia también comenzó a transmitir al exterior desde el Ente Italiano per le Audizioni Radiofoniche (EIAR). Así, las interferencias causadas por las radios, por la mensajería privada

y los servicios aeronáuticos convirtieron a las ondas en un verdadero campo de disputas que impedían el normal desarrollo de la actividad. El Plan de Lucerna de 1934 fue uno de los tantos intentos destinados a reasignar las frecuencias de emisión de los países europeos a partir del cual se intentó dejar asentadas condiciones de coexistencia ^[22]. El tratado estaba planeado de tal forma que diferentes ciudades pudiesen compartir una misma longitud y frecuencia, respetando una potencia límite para sus transmisiones ^[23].

Al depender tanto del cableado como de las tres bandas del espectro electromagnético para llegar a todo el territorio, en el caso de una hipotética guerra, la URSS se encontraba demasiado expuesta a un posible bloqueo en su sistema de comunicaciones por radio. El Estado soviético como parte de los países participantes, trató de hacer prevalecer sus propias condiciones en el acuerdo. La alta potencia de sus emisoras le permitió estar en una posición de ventaja y tener mayor poder de negociación. Para evitar la imposición soviética en el éter, los países occidentales accedieron a respetar estas condiciones. De esta manera, logró imponer la cláusula del apartado d) del artículo 10 referido a las interferencias. Esto permitía a la radio soviética mantener sus emisoras con potencias comparativamente altas, y en caso de que existieran interferencias entre estas y otras emisoras; la URSS y el país afectado podrían negociar en pos de una solución. En el apartado citado, se decretaba que si en algún momento se produjera algún tipo de obstrucción entre las estaciones de radio del Estado soviético y otros países firmantes que constaran en el Plan y cuyas frecuencias estuviesen situadas en las bandas que fueron objeto de las reservas citadas en el protocolo final de la Conferencia de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) realizada en 1932 en Madrid, los interesados se colocarían en pie igualdad para negociar una solución ^[24]. Esto significaba que en el caso de haber interferencias con otros países, las emisoras soviéticas no estarían obligadas a reducir automáticamente su nivel de potencia. En los hechos, el Estado soviético había logrado obtener un mayor poder de negociación en la disputa. Los beneficios que se le otorgaron a la URSS por sobre el resto de los países provocaron que ni Reino Unido ni Rumania firmaran ese apartado.

De esta manera, aunque el pacto le ponía un límite a las radios soviéticas, también le aseguraba la posibilidad de mantener las emisoras que ya estaban en funcionamiento sin tener que retroceder. Como explicaba José María Cid, el Ministro de Comunicaciones de España, el

problema era internacional porque “si alguna vez se quisiera impedir la recepción de las doctrinas soviéticas, sólo podría hacerse disponiendo precisamente de una emisora de la misma o cercana frecuencia de la que se quisiera interferir” [25]. En un artículo del periódico *Ahora* de Madrid se enunciaba que solamente doce de las estaciones de los países firmantes emitían con más de 100 kw, mientras que la emisora de Moscú llegaba a 500 kw y concluía: “Ahora nos preguntamos si la ley del más fuerte podrá también imponerse en el éter”[26].

Hasta el momento las emisiones de Radio Moscú en idiomas extranjeros no se habían dedicado especialmente a realizar ataques hacia otros regímenes. Más bien habían transmitido informaciones culturales del mismo modo que lo estaban haciendo de manera generalizada el resto de los países de Europa. Sin embargo, las discusiones demuestran que ésta era percibida como una amenaza para el orden geopolítico impuesto luego de la Gran Guerra. Al no poder traducirse de manera espejada los acuerdos internacionales al éter, éste se transformó en un verdadero campo de disputas. Luego de los reiterados rechazos de los miembros de la Conferencia Monetaria Internacional al régimen socialista, esta experiencia demostraba que la URSS no solamente podía colocarse por sí misma sobre una base de igualdad para negociar como cualquier otro país en las discusiones, sino que también lograba imponer condiciones en los acuerdos. La superioridad en materia radiofónica de la URSS había logrado hegemonizar las discusiones entre 27 países europeos.

La reconfiguración estratégica de las políticas radiofónicas soviéticas

A mediados de la década del treinta, el Estado soviético practicó una reconfiguración estratégica de sus políticas internacionales. En 1935 el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista definió la adopción de la política del Frente Popular a partir de la cual se promovió la conformación de frentes amplios entre los partidos comunistas, socialistas, y otras fuerzas de izquierda. La ocupación de los japoneses en Manchuria, la instauración del régimen nazi de Adolf Hitler en Alemania, la existencia de gobiernos totalitarios en Italia y Portugal y la extensión de corrientes fascistas en países como Finlandia, Rumania y Lituania, comenzaron a generar un terreno propicio para que empezase a consolidarse un bloque que podía disputar el orden impuesto por las fuerzas democráticas capitalistas luego de la Gran Guerra. El aislamiento en el que se encontraba la URSS la volvía muy vulnerable ante un

posible enfrentamiento de estas características. La necesidad de lograr acuerdos con otros países marcó la urgencia de una mayor apertura al diálogo, es así que acuerdos como el Franco-Soviético (1935) buscaron reducir esta amenaza. Este contexto produjo transformaciones en Radio Moscú que comenzó un proceso de profundización de la politización de sus emisiones que se diferenció de la estrategia comunicacional anterior basada sobre todo en una agenda cultural.

Aunque la *Komintern* y el Estado Soviético eran instituciones con canales de difusión diferenciados, este cambio de estrategia implicó un aumento de la influencia del Departamento de Prensa y Propaganda del CEIC sobre Radio Moscú a quien se le asignó un nuevo director interino conocido como Fonshtein encargado de dirigir y monitorear las emisiones al exterior, a la vez que se le definieron nuevos objetivos (Glazov, op.cit.). Los propósitos consignados en el informe buscaron promover la popularización en el extranjero del régimen soviético, responder a las divulgaciones antisoviéticas de los países fascistas y contribuir a profundizar la política del Frente Popular. Desde el comienzo de las emisiones, la elaboración de programas culturales había buscado difundir una imagen favorable a la URSS en el extranjero. Sin embargo, estos nuevos objetivos indican una intencionalidad explícita de intervenir en discusiones políticas.

La reorganización de Radio Moscú implicó la diferenciación de las emisiones a partir de una evaluación de la visión política y cultural de la sociedad del país destinatario. Así, los programas comenzaron a planificarse en dos grupos de países. Las emisiones preparadas para los llamados países democrático-burgueses estuvieron destinadas a la formación de alianzas y acuerdos. Como explica Gloria García González (2003), la actividad radiofónica de estos años fue complementaria complementarias a la práctica diplomática, obligando “a los hombres de Estado a estar más atentos que nunca a la opinión pública, nacional y extranjera y a los efectos de su política sobre ella”. En cambio, los programas destinados a países bajo regímenes fascistas se asemejaron a operaciones de combate en las cuales se adoptaban posiciones defensivas y ofensivas. Así, mientras se denunciaban a los regímenes de Hitler, Mussolini y Zalazar, Radio Moscú informaba que la URSS estaba dispuesta a firmar acuerdos con los gobiernos de Francia y Gran Bretaña ^[27]. Con el estallido de la Guerra Civil en España el foco internacional comenzó a estar puesto en la península ibérica, por lo que el frente de batalla comunicacional tuvo su epicentro en idioma castellano ^[28].

Por todo esto, puede decirse que la radiodifusión como campo de disputas estuvo subordinada a la situación geopolítica internacional. El agudizamiento de los conflictos entre países cambió el escenario en el cual se desempeñaba esta batalla. Si en un primer momento, la promoción cultural había sido eficaz para el establecimiento de intercambios con sociedades extranjeras, esto resultaba insuficiente para los objetivos políticos inmediatos de la URSS. Aunque la emisora había sido creada desde el Estado a partir de motivaciones claramente políticas esto aparecía velado por una programación de contenidos ligados a la cultura. Es recién con la profundización de la politización de las emisiones que la propia emisora se reconoce públicamente como actor político en un escenario internacional de confrontaciones. La intervención del CEIC en la emisora estatal, los cambios estructurales de organización y pautas de trabajo, el recambio de personal, las transformaciones en los contenidos de la programación, fueron algunos indicadores que demostraron que había comenzado un nuevo período en Radio Moscú.

Conclusiones

La organización de un sistema de radiodifusión a partir de una infraestructura que utilizaba tanto el cableado como la onda corta, media y larga, le permitió al Estado soviético integrar e incluir en la Unión a las poblaciones más remotas de territorio. Sin embargo, en un contexto de aislamiento político y económico, y ante el peligro de una nueva intervención contra el régimen; la situación de dependencia sustancial en las conexiones inalámbricas dejaba a la URSS demasiado expuesta a un posible corte de las comunicaciones y al recibimiento de emisiones antisoviéticas provenientes sobre todo de los países fronterizos.

La adopción de la teoría del socialismo en un solo país implicó una especie de intercambio con los regímenes hostiles donde la URSS no apoyaría los procesos revolucionarios en otras partes del mundo, siempre y cuando los gobiernos respetaran al socialismo en la URSS. Como dijimos a lo largo del artículo, ante la posibilidad de una nueva intervención extranjera, la supervivencia del régimen soviético dependía de cuánto había podido desarrollarse hasta entonces. Sin embargo, la implementación de esta política implicaba también la generación de mecanismos de negociación ante una situación inestable. Las necesidades políticas de la década de 1930 entonces, exigieron que la URSS desarrollase intercambios hacia el exterior

que le permitieran generar un cierto poder de influencia en las poblaciones del mundo a partir del cual se pudiera presionar a las dirigencias políticas. La expansión de la onda corta al exterior fue uno de los desarrollos destinados a este objetivo.

El proceso de institucionalización de Radio Moscú reflejó esta necesidad del Estado soviético de impulsar un medio que le fuese conveniente para resolver esta situación problemática. Es decir, se buscó fomentar una emisora que le permitiera romper el aislamiento respecto el resto del mundo, evitando transformarse en el centro de ataque de las potencias capitalistas o de los regímenes fascistas. Este objetivo configuró una programación predominantemente cultural en la cual se promovía al exterior una imagen favorable de la URSS. Dada la importancia asignada a la misión de la radiodifusión al exterior, esta actividad estuvo altamente centralizada y sujeto a severos mecanismos de control y de censura. La forma particular que adoptó Radio Moscú en este período estuvo destinada a intervenir en el proceso de producción simbólica de estas sociedades extranjeras y no de una manera profundamente política. El principal logro de las emisiones soviéticas en contexto de aislamiento es que a partir de la amplia variedad y calidad de contenidos culturales que se ofrecían logró retener el interés de una audiencia mucho mayor que comenzó a escuchar a la emisora a diario. Es así, que la radiofonía al exterior en idiomas extranjeros permitió a la Unión Soviética romper el aislamiento en el que se encontraba.

Las transformaciones geopolíticas donde aumentaron los enfrentamientos de manera generalizada generaron las condiciones de posibilidad para la autorrevelación de la dimensión inherentemente política de la emisora en el escenario mediático. La intervención de la IC en toda la estructura interna de Radio Moscú al exterior y los cambios en la organización y las pautas de trabajo de la emisora a partir de los nuevos objetivos, transformaron la resultante final de las emisiones. La nueva y particular forma que adoptó Radio Moscú da cuenta de la finalización del proceso de institucionalización de la emisora. Es en la exteriorización de sus intervenciones profundamente políticas que la emisora puede consagrarse como un medio ya institucionalizado capaz de realizar actuaciones legítimas en sociedades extranjeras.

Por todo esto, puede decirse que el desarrollo de Radio Moscú fue parte de las políticas comunicacionales que el Estado soviético precisó promover para empezar a realizar

intercambios con el resto de los países y romper el aislamiento en el que se encontraba. El estallido de la Guerra Civil en la península ibérica abre la pregunta de cuál podría haber sido el interés político del Estado soviético que lo condujo a promover la participación en la radiofonía española. El estudio del fenómeno de Radio Moscú en España durante la década del treinta permitirá entender de qué modo se dio una de las primeras experiencias en comunicación política soviética en castellano destinadas a intervenir en el extranjero.

Bibliografía

BASSETS, L. (1981). "Introducción". En Bassets Lluís (ed). De las ondas rojas a los radios libres. Barcelona: GG, pp. 07,12.

BURKE, P. (1982). Enfoques oblicuos a la historia de la cultura popular. En: Bigsby, C. W. E. (comp.). Examen de la cultura popular (108-132). México: FCE.

DAHL, P. (1981). "Detrás de tu aparato de radio está el enemigo de clase. Movimiento de radios obreras de la República de Weimar". En Bassets Lluís (ed). De las ondas rojas a los radios libres. Barcelona: GG.

FAIGAN, S. S. (2018). *An Annotated Bibliography of Maria Yakovlevna Frumkina (Esther)* (Tesis doctoral). The Australian National University, Australia.

FITZPATRICK, S. (2019). La vida cotidiana durante el estalinismo. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

GARCÍA GONZÁLEZ, G. (2003). Diplomacia y radiodifusión: las emisiones de la BBC hacia España durante la Segunda Guerra Mundial. In Aportacions de la comunicació a la comprensió i construcció de la història del segle XX; La comunicació audiovisual en la història (pp. 243-253). Servicio de Publicaciones.

GALÁN, Luis (1988). *Después de todo: recuerdos de un periodista de la Pirenaica*. España: Anthropos - Editorial del hombre.

GLAZOV, A.A (2017). *Роль Коммунистического Интернационала в системе советского радиовещания на зарубежные страны (1935-1943 гг.)*[El papel de la Internacional

Comunista en el sistema de radiodifusión soviética a países extranjeros (1935–1943) (Tesis).
Universidad de la Amistad de los Pueblos de Rusia, Moscú.

_____ (2017). [The *Origination of the communist International Radio broadcasting in the spanish language*]. *RUDN Journal of World History*, Vol 9 N°2, pp.139-147.

_____ (2016). *Исполнительный комитет Коммунистического интернационала и советское радиовещание на франкистскую Испанию в начале Второй мировой войны* [El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y la Radiodifusión Soviética en Franco-Español al comienzo de la Segunda Guerra Mundial]. *Boletín de la Universidad de la Amistad de los Pueblos de Rusia. Serie: Historia general*, N° 03.

LOVELL, S. (2015). *Russia in the microphone age: a history of Soviet radio, 1919-1970*. OUP Oxford.

TRINKNER, B. (2014). *Bolshevik voices: radio broadcasting in the Soviet Union, 1917-1991*. Nueva Jersey: Rowan University, Theses and Dissertations 545.

VOLOV, B. (1982). "Aquí Moscú: con motivo del 50 aniversario de Radio Moscú en español". En: *América Latina*. Moscú: Editorial Progreso, N°55-60, pp. 97-111.

WILLIAMS, R. (1977). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009.

_____ (1996). *La tecnología y la sociedad*. En: *Causas y azares*, N° 4, Invierno 1996, pp. 155-172.

WOOD, J. (1992). *History of international broadcasting Volumen 1* (en inglés). Reino Unido: Institution of Engineering and Technology (IET).

[¹] Los documentos desclasificados del trabajo administrativo del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se encuentran almacenados en el archivo estatal del Centro ruso para la preservación y el estudio de documentos de historia contemporánea (RCHIDNI)

^[2]La biografía elaborada por Suzanne Sarah Faigan (2018) sobre esta oriunda de Minsk de origen judío, desarrolla extensamente la labor que hizo Frumkina traduciendo las obras de Lenin al yiddish. A su vez, también destaca su desempeño como rectora de la Universidad Comunista de Minorías Nacionales del Oeste (KUNMZ), la institución educativa de la IC en la cual estudiaron figuras como Josip Broz Tito o Vlahko Begović.

^[3]En sus recuerdos como periodista Luis Galán (1988) afirma que “sus funcionarios recibían los programas, acabados y a punto para ser transmitidos, con antelación suficiente para poder leerlos y hacer las observaciones pertinentes” (146). Luis Galán fue miembro del PCE. Luego de su exilio ingresó a trabajar en Radio Moscú por algunos años, para después pasar a desempeñarse como un reconocido periodista de Radio España Independiente (REI).

^[4]El Ministerio de Trabajo se ubicaba en Solyanka al 12. Durante el Imperio Ruso había pertenecido a la Junta de síndicos del Imperio Ruso que nucleaba a una serie de instituciones como los orfanatos, hogares de ancianos y casas de caridad.

^[5] “La radio en Rusia” (12 de julio de 1930) en *Ondas*: Año VI N° 265, p.03.

^[6] ídem.

^[7] ibídem.

^[8] “La radio en Rusia” (12 de julio de 1930) en *Ondas*: Año VI N° 265, p.03.

^[9] “Nueva señal de intervalo en Rusia” (14 de julio de 1932) en *El Heraldo de Madrid*: Año XLII N° 14.494, p.07.

^[10] ídem.

^[11] “Radio Moscú” (14 de abril de 1934) en *El Popular*. Año VII N° 172, p.04.

^[12] “Radio Central Moscú” (03 de julio de 1935) en *El luchador: Diario Republicano*: año 23 n° 8163, p.04

[13] “Nuevo teatro radiofónico en Moscú” (29 de junio de 1932) en *Luz (Madrid)*: Año I N° 150, p.04.

[14] “La T. S. H. en el país de los Soviets” (29 de julio de 1932) en *Heraldo de Madrid*: Año XLII N° 14.506, p. 07.

[15] “La radio en Rusia” (29 de octubre de 1932) en *Ondas*, p. 23.

[16] “Estado actual de la radiodifusión en Rusia” (06 de noviembre de 1932) en *Blanco y Negro: Madrid*. Año 42 N° 2.160, p.189; “Últimas notas de la radio rusa” (24 de diciembre de 1932) en *Ondas (Madrid)*: Año VIII N° 390, p 24.

[17] “La Unión Soviética propone un intercambio España de obras musicales” (20 de agosto de 1934) en *Heraldo de Madrid*: Año XLIV N° 15.150, p.04

[18] “Rusia: Intercambio de programas con América” (15 de agosto de 1934) en *Ondas (Madrid)*: Año X N° 479, p. 33.

[19] “Nos escriben desde Moscú” (28 de octubre de 1934) en *Diario de la Marina*: Año 102 n° 269, p.03

[20] “Entre los países europeos se desarrolla una intensa y continua guerra de las ondas” (02 de septiembre de 1939) en *Caras y Caretas*: Año XLII, n°2.134, p.68-71. Buenos Aires, Argentina.

[21] “Entre los países europeos se desarrolla una intensa y continua guerra de las ondas” (02 de septiembre de 1939) en *Caras y Caretas*: Año XLII, N°2.134, p.68-71. Buenos Aires, Argentina.

[22] “El plan de Lucerna” (24 de enero de 1934) *La Nación (Madrid)*: p. 15.

[23] Por citar un ejemplo, si se le asignaba a Barcelona y a Villitza la misma longitud de onda y frecuencia (una onda de 274m y una frecuencia de 1.095 kc/s.), en teoría si se fijaba una potencia determinada para ambas (a Barcelona 7 kw y a Villitza 10 kw), ambas emisoras no debían superponerse dado que se encontraban a una distancia prudencial.

[24] “Ley - Ministerio de Estado” (10 de agosto de 1934) en Diario Oficial del Ministerio de la Marina: Año XXIX N°186.

[25] “La onda larga en radiodifusión” (15 de febrero de 1934) en La Nación (Madrid): Año X N° 2.543, p. 03.

[26] “En torno a lucerna” (17 de febrero de 1934) en Ahora (Madrid): p.17.

[27] Ver: “La situación internacional” (24 de julio de 1936) en La prensa: diario republicano: año XXVI n° 9898, p.01; “Moscú está dispuesta a adherirse al acuerdo de neutralidad” (06 de agosto de 1936) en La Voz: Año XVII. N° 4.860, p. 01.

[28] El día de la sublevación de los autoproclamados Nacionales, la emisora hizo un llamamiento al pueblo español para que resistieran en todo lo posible al golpe de Estado. Ver: “La anti-España vendida a Rusia” (22 de julio de 1936) en *Diario de Burgos*: Año XLVI N°19.112, p.01. La radio que anteriormente se había dedicado sobre todo a la difusión de contenidos culturales, pasaba ahora a comentar no solo las disputas políticas entre países, sino también los frentes de batalla internos a la península ibérica. Así, Radio Moscú en castellano transmitió al interior de España que Córdoba, Granada y Huesca habían sido tomadas por los Nacionales. “Los embustes de Radio Moscú” (24 de agosto de 1936) en *El Diario Palentino*: Año LV N° 15.842, p. 01.